

e tanto en tanto algún primate joven se les acercaba para tocarlos y olerlos, luego se marchaba dando brincos, Pichín y Sundi permanecían estáticos.

El mono que parecía el cabecilla, les indicó con gestos que podían marcharse, ellos no se hicieron esperar, recogieron sus pertenencias y salieron de la aldea de forma pausada, mantenían cerca de la mano sus machetes para prevenir un ataque

que no se produjo, los 'Dimbas' se limitaron a seguirlos a una prudente distancia.

Caminaron en la dirección norte prevista, entre una densa vegetación, al atardecer el entorno dejó de ser verde y comenzó a tornarse árido y seco, aun tenían unas horas de luz por delante y no se habían despegado de los 'Dimbas', que en formación les seguían.

Sundi le indicó a Pichín la conveniencia de avanzar:

- Poder caminar dirección macizo rocoso y dormir en peñascos.- Así lo hicieron y cuando llevaban un tiempo adentrándose en aquel áspero terreno, pudieron observar que los simios ya no les seguían. Pichín irónico dijo:

- Los 'Dimbas' son más inteligentes que nosotros.-

Sundi rió la ocurrencia, sin dejar de avanzar con paso firme por la llanura requemada, se habían librado de los monos pero el camino no ofrecía muchas protecciones salvo alguna desnuda piedra de cierto tamaño que de tanto en tanto se encontraba aislada. En el horizonte no se divisaba ninguna montaña que hiciera presagiar las estribaciones de la gran meseta, más bien lo contrario, comenzó a abrirse ante sus pies un terreno arenoso propio de los desiertos.

Continuaban su marcha, Sundi ejercía de guía y de vez en cuando giraba la cabeza buscando la compañía de Pichín, que le hacia un seña indicándole que estaba bien y siguiera adelante.

Un cielo añil con pinceladas anaranjadas les avisaba de la proximidad de la noche, seguían sin encontrar refugio alguno y comenzó a percibirse un lejano rumor, tan tenue y distante que apenas habría sido perceptible si no fuera porque Sundi intuyó que algo alteraba el mudo silencio de la planicie, tumbándose en el suelo y pegando el oído sobre la arena escuchó con atención, sabía que el sonido no procedía de las entrañas de la tierra, sino de su superficie; asociaba



que la causa podría estar a cierta distancia pero se aproximaba a gran velocidad. Por un momento lo tuvo perplejo, pero de pronto en su cerebro se hizo la luz, que le obligó a ponerse en pie de un salto. Pichín inquieto le preguntó:

-¿Qué ocurre? -

- Ser gran manada de "Tilonidos", animales salvajes que figuran en la historia de los adoradores del dios Mon como sus caballerías de ejércitos, esté ser seguro el camino de paso hacia el macizo y dirigirse hacia la entrada del valle en busca de hierba y agua. -

Pichín con súbita rapidez de reflejos indico:

- Es una oportunidad única, si logramos montar en uno de ellos, nos llevarían a las proximidades del templo

La idea era buena pero sumamente arriesgada, debían permanecer juntos a toda costa, por cuanto lo primero que tenían que hacer era sujetarse el uno al otro con una fuerte cuerda, de manera que casi fueran uno solo, el riesgo era que si uno de los dos caía, arrastraría al otro y ambos pasarían a ser pisoteados por aquellos animales.

Se pusieron manos a la obra al tiempo que la resonancia aumentaba y con ello la proximidad de la manada, eligieron uno de los pedruscos más cercanos, cuya parte superior estaba plana, treparon y esperaron. Pronto apareció, envuelto en una nube de polvo, un gran número de aquellos animales que se dirigían directos hacia donde se encontraban, suponían que esquivarían el pedrusco y en ese momento debían de saltar sobre uno de ellos, asirse a su lomo y aguantar la fuerte galopada al albur de su trayectoria.

A gran velocidad pasaron los primeros, a Pichín le parecieron unos animales un tanto extraños, que no había visto con anterioridad, mezcla de caballos y rinocerontes, mostraban potencia y lucían en la cabeza un grueso cuerno.

Sundi vociferó:

- ¡Yo acertar ser Tilonidos, cuando grite ¡Adelante! saltar los dos misma vez!-

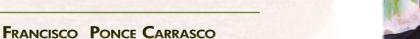
Cuando el mayor número de ejemplares se hacinaba en su contorno, el pequeño hombrecillo dio la señal y ambos cayeron sobre el lomo de uno de aquellos bichos, se sujetaron como pudieron, casi quedaron como unas alforjas sobre el animal, uno en cada lado sujetos por las cuerdas, se magullaron brazos y piernas, pero estaban en la manada, hacia un destino que desconocían.

A Pichín le transitaban las escenas del entorno como en una película cuyas planos se sucedían con vertiginosa rapidez y oscilante movimiento, Sundi llegó a perder la noción del espacio tiempo en algunos momentos, tampoco sabían las horas que estaban



inmersos en aquella vorágine, pero debieron de pasar bastantes dado que estaba clareando en el cielo, el galope de la manada se había suavizado y era más tranquilo, ambos pudieron comunicarse para tomar la decisión de desmontar y se lanzaron al suelo en uno de los giros que dio el animal, nuevas magulladuras se añadieron a sus dolidos huesos, y los dos quedaron tendidos y exhaustos. Incapaces de moverse, sentados sobre la hierba se miraron, la aventura del viaje había resultado, pero aparecía la incógnita de conocer en donde se encontraban. Se libraron de sus ataduras y tras tomarse un pequeño respiro, se incorporaron para intentar reconocer donde

El entorno les revelaba una abundante vegetación, miraron hacia atrás y pudieron observar una cordillera rocosa a sus espaldas, probablemente habían entrado por algún oculto desfiladero y estaban en la parte más elevada de un valle que se abría seductor a sus pies.



podían hallarse.

info@franciscoponce.com

www.franciscoponce.com

